

helo de la curiosidad que excita, por la multitud de cuadros que presenta, y por el interés que inspira, nos cautiva y entretiene. ¿Y habremos de condenar uno de estos manantiales de placer, porque no puedan reunirse y gozar al mismo tiempo? Por loco se tendría al que condenase las bellezas simétricas que produce el arte, sin más motivo que por no ser idénticas á las de la naturaleza sin cultivo; y lo mismo al que pretendiese lo contrario: si contra los prevenidos bastasen razones, podría suplicárseles que nos dejasen en paz disfrutar de toda clase de placeres, y por todos los medios posibles, pues es bien seguro que si estos no son á propósito, no se consigue el fin; y entónces, sin necesidad de reglas y preceptos, la naturaleza humana los rechaza como por instinto. La decision de cuáles placeres son mejores ó peores, con relacion al gusto en materias literarias, es absolutamente relativa; y basta para el caso que unos y otros produzcan sensaciones y sentimientos gratos y análogos á la naturaleza humana.

Hemos expuesto esta doctrina, que muchos tendrán por laxa, para insinuar que ni á Tirso ni á poeta alguno de nuestros dramáticos que florecieron en el siglo xvii debe juzgárseles por la misma pauta que á Terencio, porque así los unos como el otro escribieron en distintas épocas, para diversas naciones, y bajo el influjo de diferentes ideas y civilizaciones.

II.

DEL SEÑOR DON RAMON MESONERO ROMANOS.

El Reverendo Padre Maestro FRAY GABRIEL TELLEZ, Mercenario, conocido en la república literaria bajo el nombre adoptivo de EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, que usó en todas sus obras, nació en Madrid por los años de 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio se hizo dueño de muchas ciencias. Fué filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de Nuestra Señora de la Merced Calzada, ántes del año de 1620 (1), segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada Orden fué presentado y maestro en teología, predicador de mucha fama, coronista general de la misma, difinidor de Castilla la Vieja, y por último, en 29 de setiembre de 1645, fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648, de más de sesenta años de edad.

Hé aquí todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, después de haber reconocido prolijamente sus obras, y las de diversos historiadores de la órden de la Merced, impresas y manuscritas, así como también los autores de biografías, y los que han tratado con particularidad de la historia del teatro español; pues, por una fatalidad inconcebible, parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del célebre Mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo á explicarla; pero no por eso es ménos cierta, como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores, y vea en los más de ellos olvidados del todo, y en algunos apenas indicados el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débiles fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso, con la extension y novedad que el sugeto merecía. Pero fué en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los conventos de Madrid y de Soria, no pude obtener las noticias que suponía en ellos, tanto relativas á las informaciones que debieron preceder á la toma del hábito por el Padre TELLEZ, como á sus posteriores dignidades en la Orden. Únicamente pude averiguar que el Ilustrísimo Padre Martínez, obispo que fué de Málaga en estos últimos años, tenía escritos algunos cuadernos acerca del Padre TELLEZ, y acaso él recogería para este objeto todos los materiales que debían existir en la casa de Madrid: aquellos apuntes pasarían sin duda, á la muerte del Padre Martínez, á la sub-

(1) El manuscrito original de la comedia titulada *La Santa Juana, primera parte*, que existe en la biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna, tiene esta fecha y firma: «En Toledo á 30 de mayo de 1615.—Fr. Gabriel Tellez»

colecturia de Espolios de Málaga, y aunque he procurado reclamarlos, no ha sido posible conseguirlos. Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de ménos, y por esta razon me ha parecido conveniente hacer aquí la indicacion oportuna de su existencia. Entre tanto, faltó de un hilo conductor para escribir la biografía del Maestro TIRSO DE MOLINA, habré de limitarme á discurrir sobre los escritos que de él conocemos, y que le señalan tan distinguido lugar en nuestro Parnaso.

*Los Cigarrales de Toledo*, primera parte, un tomo en 4.º impreso en Madrid en 1624.—Esta obra es una reunion de novelas, cuentos y disertaciones en prosa, varias poesías líricas, é interpoladas con ellas las tres preciosas comedias de *El Vergonzoso en Palacio*, *Cómo han de ser los amigos* y *El Celoso prudente*. Cada una de estas comedias va seguida de un discursito en que las elogia mucho, y pretende defenderlas (como también al desórden dramático de Lope de Vega, á quien apellida su maestro) contra los ataques que segun él mismo afirma, experimentaban. En el prólogo de esta obra ofrece la segunda parte. «Puedote afirmar, dice al lector, que está ya comenzada la segunda parte, y en tanto que se perfecciona, dadas á la imprenta doce comedias, primera parte de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en catorce años han divertido melancolías y honestado ociosidades. También han de seguir mis buenas y malas venturas doce novelas, ni hurtadas á las toscanas, ni ensartadas unas tras otras como procesion de disciplinantes, sino con su argumento que lo comprenda todo.» Pero ni dicha segunda parte de *Los Cigarrales*, ni las novelas, llegaron á publicarse.

Cuando vió la luz pública esta obra, ya era Tirso religioso, segun se infiere claramente de la siguiente alegoría que coloca en ella. «Tirso, que aunque humilde pastor de Manzanares, halló en la llaneza generosa de Toledo mejor acogida que en su patria, tan apoderada de la envidia extranjera, llegó en un pequeño bardo aunque curioso, hecho todo un jardín, que hallara lugar entre los hibleos, y en medio de él una palma altísima sobre cuyos últimos cogollos estaba una corona de laurel. Trepaba el pastor por ella, vestido un pellico blanco con unas barras de púrpura á los pechos, insignia de los de su profesion, y ayudábante á subir dos alas, escrito en la una *Ingenio*, y en la otra *Estudio*, volando con ellas tan alto que tocaba ya con la mano á la corona; puesto que la envidia, en su forma acostumbrada de culebra, enroscándose á los piés procuraba impedirle la gloriosa consecucion de sus trabajos, aunque en vano, porque pisándola, colgaba de ellos esta letra, que sirvió también para los jueces: *Velis nolis*. Dicen que la dió en latín, porque no la entendiesen sus émulo; que hasta en esto quiso que campease su modestia; pues palabras de algarabía no agravian á quien no las entiende.»

Esta obra está toda ella escrita, excepto las tres comedias que contiene, en el estilo afectado y campanudo llamado *culto* por aquel tiempo, y demuestra bien que no era la prosa el terreno favorito de Tirso; pero sin embargo de esto y de las críticas de que tan amargamente se queja, mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Véase, entre otras, la que Lope de Vega le tributó:

Con ménos difícil paso	Digno fué de su decoro
Y remotos horizontes,	El ingenio celestial
Hoy tiene el Tajo en sus montes	Que canta con plectro igual,
Las deidades del Parnaso:	Tan grave, dulce y sonoro.
La lira de Garcilaso,	Ya con sus arenas de oro
Junto á su cristal luciente,	Compiten lirios y flores
Halló de un laurel pendiente	Para guirnaldas mayores
Tirso, y esta letra escrita:	A quien, con milagros tales,
«Fénix en tí resucita;	Los ásperos <i>Cigarrales</i>
Canta y corona tu frente.»	Convierte en selvas de amores (1).

(1) No es este el único elogio que Lope de Vega hizo del Maestro FRAY GABRIEL TELLEZ. En el tomo xvi de sus comedias, cuya portada lleva la fecha del año 1622, pero cuya aprobacion tiene la de 1620, va incluida la tragi-comedia de *Lo fingido verdadero*, con una dedicatoria de que se traslada aquí lo siguiente:

«Al Presentado FRAY GABRIEL TELLEZ, religioso de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

«Algunas historias divinas he visto de vuestra Paternidad en este género de poesia, por las cuales vine en conocimiento de su fertilísimo ingenio, pues á cualquiera cosa que le aplica le halla dispuesto; y con la aficion que de esta correspondencia nace (aunque á los envidiosos parezca imposible simpatía), quedé cuidadoso de ofrecerle alguna, y por ventura en reconocimiento de lo que á todos nos enseña; templándome en su alabanza, como en la reprehension de otros, por el consejo de Séneca: *Lauda parcé; vituperá prius*.

«La doy á la estampa con el nombre de vuestra Paternidad, y con muchas razones para que sea suya, á pesar de

*Deleitar aprovechando*, un tomo en 4.º, impreso en Madrid en 1633.—Esta obra, como la anterior, no es mas que primera parte, á pesar de que ofrece el autor la segunda, que tampoco llegó á publicar. Es tambien, como *Los Cigarrales*, una mezcla de prosa y verso, y contiene tres novelas, tres autos sacramentales, varios discursos, canciones, fábulas y otras poesías místicas de poco mérito.

*Historia general de Nuestra Señora de la Merced*, dos tomos en folio, manuscritos, los cuales se conservaban hasta el dia en el archivo del convento de Madrid. Esta obra la escribió el Padre TELLEZ como sétimo coronista general que fué de la Orden; y hablando de ella el célebre maestro Fray Manuel Mariano Ribera en su *Milicia Mercenaria*, dice haber sido su autor «escritor insigne, muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua é infatigable aplicación á las letras, á la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla.»

*Genealogía del conde de Sástago*, un tomo en folio, impreso en Madrid en 1640, que no he visto.

*Un acto de contrición*, en verso, impreso en Madrid, en folio, en 1630.

Finalmente, ademas de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de *Los Cigarrales*, publicó el Maestro TIRSO DE MOLINA las siguientes:

*Primera parte*, impresa en 1616, y publicada por el autor, un tomo en 4.º. Contiene doce comedias.

*Segunda parte*, publicada por Don Francisco Lúcas Avila, sobrino del autor, en Madrid, en 1616. Contiene doce comedias, doce entremeses y varios romances sueltos.

*Tercera parte*, publicada por el mismo Avila, Tortosa, 1634. Doce comedias.

*Cuarta parte*, publicada por el mismo, en Madrid, en 1635. Doce comedias.

*Quinta parte*, publicada por el mismo. Madrid, 1636. Once comedias.

Aunque en la advertencia ó prefacio del autor que precede á esta parte quinta ofrece muy luego publicar la sexta, no llegó á verificarlo, y únicamente se imprimieron sueltas algunas comedias de las trescientas que afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, solo hay seguridad de serlo las siguientes:

El Caballero de Gracia.  
El Cobarde mas valiente.  
Amar por señas.  
El Burlador de Sevilla.  
Desde Toledo á Madrid.  
La firmeza en la hermosura.  
El honoroso atrevimiento.  
La joya de las montañas, Santa Orosia.

El Marques del Camarin (1).  
Quien da luego da dos veces.  
Las quinas de Portugal.  
La Romera de Santiago.  
Los balcones de Madrid.  
La ventura con el nombre.  
La Condesa bandolera.

Resulta pues que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, solo han llegado hasta nosotros setenta y siete.

Pero estas son mas que suficientes para asegurar á su autor en el alto puesto que con harta razon la fama le designa en nuestro Parnaso, y para que todos los amantes de la literatura nacional dediquen á su estudio un trabajo que dificilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramático de TIRSO DE MOLINA hubiera aparecido aisladamente y sin tener que sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo, el gran Lope de Vega, él solo, sin duda, hubiera bastado para imprimir á nuestro teatro el carácter magnífico que le distingue de los demas de Europa. Sin embargo, no es ménos gloriosa una competencia cuando tiene que sostenerse con un gran modelo, ni aparece ménos seductor el astro vespertino cuando intenta oponer su brillo á la presencia del padre de la luz.

TIRSO, á la manera que Lope, se hallaba dotado por la naturaleza de las principales cualidades los que envidian sus obras, que tantos bien intencionados califican; haciendo eleccion de historia divina, así por su profesion como por haberlas escrito tan felizmente, oscureciendo las que se valen de los Edipos y Tiestes.

En el *Laurel de Apolo*, impreso en el año de 1630, consagró Lope á TELLEZ este breve y honoroso recuerdo:

Si cuando á FRAY GABRIEL TELLEZ mereces,  
Estás, ó Manzanares, temeroso,  
Ingrato me pareces  
Al cielo, de tu fama cuidadoso,  
Pues te ha dado, tan docto como calto,  
Un Terencio español y un Tirso oculto. (Nota del colector.)

(1) Es, como luego se dirá, la misma que *Amar por razon de estado*. (Nota del colector.)

que constituyen un poeta cómico, y como Lope, tambien habia aprendido en la sociedad y en el estudio á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion.

Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofia profunda al par que halagüena, estudio feliz del corazon humano, rica vena poética, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria, tales son, entre otras varias cualidades, las que distinguen notablemente á TIRSO de la inmensa multitud de autores que con algunas de ellas conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso fuéron sin duda hijos del siglo en que escribió, y mas particularmente debidos al influjo poderoso que en él debia ejercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el suyo por el vastísimo campo de su fecunda imaginacion, sin limitarle (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero á este mismo desenfado é independencia debemos acaso verle elevarse á la altura prodigiosa que alcanza, y á la cual es difícil ascender por el estrecho sendero de las reglas eruditas.

TIRSO, como su modelo y los demas poetas de su siglo, desdeñó por lo general la pintura de caracteres cómicos, y no tuvo por objeto en los mas de sus dramas el desenvolvimiento filosófico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fuéron sin duda compuestas con el único objeto de divertir á un público indulgente, y desenvolver á su vista una risueña fábula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) á la pintura de las costumbres históricas, y en otras finalmente escogió sus argumentos en las leyendas sagradas. Pero los héroes de Tirso, ya sean santos, ya personajes históricos ó fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas peculiares y favoritas de este poeta, que le hace distinguirse fácilmente entre los demas de sus contemporáneos.

Semejantes son tambien entre sí muchas de las fábulas creadas por Tirso, y aun mas semejantes las situaciones de detalle en que gusta colocar á sus personajes. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce, aunque siempre con nuevo vigor y lozania, y pueden reducirse á dos. La primera es una princesa ó encumbrada dama, que se enamora perdidamente de un galán, aunque pobre, caballero, y que le lleva á su lado, le hace su secretario, maestre-sala ó cosa semejante, y despreciando por él tres ó cuatro principes, que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entregarle su mano ó darle sencillamente una cita nocturna en el jardin.—El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana, ya verdadera, ya disfrazada con este ropaje, que persigue denodada é ingeniosamente al falso caballero *robador de su honestidad*, y á fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casándose con ella.

Estos dos argumentos están sin duda escogidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero su ardiente imaginacion en aquellos apasionados diálogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo á las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigualdad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el fingido lenguaje de un cortesano con la sencillez del amor de una rústica aldeana, haciendo, como en el anterior, triunfar siempre al débil sobre el fuerte con las únicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto ademas lo embellece Tirso con la magnífica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y los torneos, á par que las sencillas danzas y romerías de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad, que constituyen el principal halago de su mágico pincel.

Preciso es confesar, sin embargo, que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es el de la liviandad en la accion y en la expresion; y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los mas atrevidos que ha consentido nuestra escena. La rígida moral no puede ménos de resentirse al contemplar aquellas damas, modelos de impudencia y de desenvoltura, aquellos graciosos, personificación

de la malicia y del libertinaje, siempre lamentando las primeras su *perdido honor*, siempre ideando y protegiendo los segundos las intrigas mas torpes y livianas. El autor se complace en descansar en aquellas situaciones en que puede á su sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginacion. Ya es un tierno soliloquio, en que la dama recuerda los ardores de una pasion desarreglada; ya un diálogo encantador en que el tímido galan obliga con su resistencia á la apasionada dama á declararle abiertamente su *voluntad*; ora una simple aldeana que cuenta con sencillez á una amiga las astucias cortesananas de que ha sido víctima; ora un criado decidor que con cuentos y alusiones profundamente malignas excita á su amo á dejar á un lado el pudor, y haciéndole una pintura de las debilidades propias del bello sexo, le enseña de paso los medios mas á propósito para llegar á triunfar de él. Pero todo ello; con qué ingenio! con qué travesura! Parece que el mismo amor habia descubierto á Tirso, como al tierno Ovidio, todos los resortes mas secretos de su infernal poder. Verdad es que la gracia en el decir no es razon bastante á autorizar la falta de decoro, y ménos en el teatro, que debe ser el templo de las buenas costumbres. Pero; qué censor, por austero que sea, podrá condenar sin sentimiento los diálogos de TIRSO DE MOLINA? ¿Qué crítico escuchará con arrugada frente los siguientes trozos y otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

«Que sin ser mi hermana madre  
Me cele hasta el tropezar,  
Pretendiéndome casar  
Con quien puede ser mi padre,  
Es desatino terrible.  
Cuanto mas lo considero,  
Mas me alijo y desespero.  
Yo en el abril apacible  
De quince años, con setenta!  
¿Qué importa toda su plata,  
Si cuando dárme la trata,  
Con el estaño la afrenta  
De la vejez que le obliga?  
Ni de qué valor serán  
Todas tus barras, si están  
Mezcladas con tanta liga?  
Si el desposorio celebro,  
Y estando juntos los dos,  
Me dice amores con tos,  
Me arroja un diente requiebro,  
Y con él me descalabra,  
¿Qué he de hacer con un marido,  
En la ejecución fallido,  
Y fecundo de palabra?  
No, Jusepa, no es adorno  
Del mayo el caduco enero.  
Con un marido escudero  
A la atahona de un torno,  
Los celos siempre á la mano,  
Sujeta á algun testimonio!  
¿Yo monja del matrimonio?  
¿Yo el perro del hortelano?»

Diálogo entre un criado y su señor.

CRISTAL.  
«Tú que en damiles cautelas  
Cátedras puedes llevar  
Acabado de cursar

Por cualquier página que lleguen á abrirse las comedias de Tirso, se tropieza indefectiblemente con conceptos tan malignos y tan ingeniosamente expresados. Esta libertad que en el día no puede ménos de ofender á los oídos delicados, era sin embargo bastante comun á muchos de nuestros autores de los siglos XVI y XVII, y no sabe uno qué pensar de la sociedad de aquel tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto, no quiero dejar de citar aquí la aprobacion de las comedias de Tirso, que se inserta en el tomo ó parte quinta, la cual, tanto por su contenido cuanto por ser de *Don Pedro Calderon de la Barca*, el autor mas comedido en materias de decoro escénico, no deja de ofrecer una singularidad notable.

«He visto (dice) por mandado de vuestra Alteza el libro titulado *Quinta parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina*, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas

Diez años en sus escuelas,  
Argos serás, no marido.  
¿Pobre de tu esposa bella,  
Si has de sospechar en ella  
Lo que de otras has sabido!

DON DIEGO.

No tanto; pero yo intento  
Buscar solo una beldad,  
Doncella en la voluntad.

CRISTAL.

¿Qué difícil buscamiento!  
Détela solo Platon  
Formada allá en sus ideas,  
O hazla hacer, si la deseas  
Dese modo, en Alcorcon.  
¿De voluntad virginal?  
Signo es que se volvió estrella.  
Aun no hay fisica doncella,  
¿Y búscasla tú moral!»

Diálogo de criados.

GUACA.

«Mi honestidad defendi;  
Bien que mi dueño intentó  
Con regalos y ternezas  
Obligarme á sus finezas.

CASTILLO.

Si un año te *finezó*,  
Serás racimo en la parra,  
Que aunque á la apariencia sano,  
Llega un tordo y pica un grano,  
Llega un paje y otro agarra,  
Y el matrimonio, espantajo,  
Por mas que en su guarda vele,  
De puro picado suele  
Hallar solo el escobajo.»

costumbres; ántes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en su apacible y honesto entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion, ha dado que aprender á los que deseamos imitarle.»

Quedan pues presentados los principales cargos que pueden hacerse á Tirso: esto es, la poca importancia y la repeticion de muchos de los argumentos, y la demasiada libertad en el modo de manejarlos; pero estos cargos no son de ninguna manera tan absolutos, que no pudiera contestarlos con excepciones honrosas, en que afortunadamente evitó aquellas faltas. En algunas de sus comedias, con efecto, supo hacerse superior al torrente de su siglo, y atreverse á la pintura de caracteres cómicos, dejando entrever un objeto moral como fin de sus composiciones. *Marta la Piadosa*; *Por el sótano y el torno*; *La Celosa de sí misma*; *Ventura te dé Dios, hijo*; *Privar contra su gusto*, y otras varias, dan bien á conocer lo que TIRSO era capaz de hacer en este punto, así como tambien que le era posible el arreglarse á un plan discretamente moderado por la razon y el buen gusto.

Tiene ademas este insigne poeta la gran recomendacion de la originalidad é invencion de muchos de los pensamientos dramáticos que despues han hecho fortuna manejados por otros autores; y no pocos de estos han copiado ó imitado á Tirso, sin tener en cuenta lo que le debian. La hipocresia y la falsa virtud habian visto una imagen suya en la *Beata enamorada*, ántes de Molière y de Moratin. *El Convidado de piedra y Burlador de Sevilla*, de Tirso, ha sido imitado despues por nacionales y extranjeros. Ni Rotrou, ni Regnard, ni Picard habian escrito ántes que Tirso hubiese ya dado en *La ventura con el nombre* una comedia cuyo argumento es una semejanza en el semblante. *La Celosa de sí misma* ha sido imitada por varios; Moreto dió en *La ocasion hace al ladron* una copia de *La Villana de Vallecas*, de Tirso, y en *El desden con el desden* trató el mismo objeto que aquel en *Celos con celos se curan*. Cañizares copió la *Antona García*, lijeramente variada, y lo mismo hizo Matos con la *Eleccion por la virtud*, á que dió el nombre de *El Hijo de la piedra*, y finalmente Montalvan copió servilmente á Tirso en *Los Amantes de Teruel*.

Cosa inconcebible parece que el mismo hombre que cuando queria sabia conducir tan dignamente su pluma por el camino de la razon; que era capaz de desenvolver (sin mengua de su ingenio) una intriga peregrina, natural é interesante, tal como la de *Amar por señas*, *Amor y celos hacen discretos*, y otras, llegase en otras ocasiones á delirar hasta el punto repugnante que se ve en muchas de sus comedias: léanse, si no, *Escarmientos para el cuerdo*, *La Condesa bandidera*, *Los lagos de San Vicente*, *El mayor desengaño*, y otras varias, en que se dejó atras á lo mas desatinado de sus rivales.

Pero el genio de Tirso, obedeciendo de este modo al gusto extravagante de un público poco escrupuloso, supo como hemos dicho sujetarle en otras al saludable influjo de la razon y del buen gusto, ofreciéndole pinturas animadas y exactísimas de las costumbres nacionales, como en *Don Gil de las Calzas verdes*; *Por el sótano y el torno*; *El Amor médico*, y otras varias, en las cuales precedió á Moreto, Alarcon y Solis, indicándoles el camino de la verdadera comedia. Engolfado en otras ocasiones en los mas profundos arcanos de la metafisica amorosa, supo pintar el amor con todos los caracteres posibles: sublime, taimado, tierno, burlador; en los palacios y en las cabañas; gozando en la prosperidad, ó luchando y venciendo la adversa fortuna.—*El Castigo del penséque*, *El Vergonzoso en Palacio*, *El Burlador de Sevilla*, *Amor y celos*, *Amar por razon de estado*, y casi todas sus comedias, dan repetidas pruebas de aquel aserto, y pueden todavía admirarse aun despues de haber admirado á Calderon; y finalmente supo luchar hasta en fecundidad con el coloso de su siglo, pues que ya queda asegurado por el mismo Tirso, que tenia escritas *trescientas* comedias en catorce años.

Pero en donde este poeta aventaja á todos los demas dramáticos españoles, es en la pintura de las costumbres villanescas, que sabe trazar con una verdad y gracia en que no dudamos asegurar que no ha tenido rivales, ni siquiera felices imitadores.

«Par Dios que hemos arrendado  
Unos prados del concejo;  
Pujólos Anton Bermejo,

Y picóse Bras Delgado.  
Volvió á pujallos mas;  
Y emberrinchándose Anton.

Pególes otro empujon.  
Pujó cuatro reales Bras;  
Y á tal la puja les trujo,  
Que aunque los llevó Delgado,  
Creo, segun han pujado,  
Que quedan ambos con pujo.»

DON JUAN.

«¿Casaros? ¿Cuándo ó con quién?  
VIOLANTE.  
¿Cuándo? Mañana temprano;  
Que ansina el cura lo dijo.  
¿Con quién? Con Anton, el hijo  
De mi viejo Bras Serrano.  
¿Cómo? Con juntar las palmas  
Al tiempo que el si pregunten;  
¿Mas qué importa que las junten,  
Si no se juntan las almas?  
¿Dónde? En cá del escribén  
Que mos hace la eseretura.  
¿Por quién? Por mano del cura,  
Delante del sacristen.»

DOMINGA.

«Si vos, el hechizador,  
Lo sentis como lo habrais,  
A buen puerto vos llegais;  
Que á la fe que os tengo amor.  
No lo saben *sermonear*  
Los de acá tan á lo miel;  
Quizás lo hace el burriel,  
Ó el carrasqueño manjar.  
Mas vos, aunque carichato,  
En cada ojo socarron

Tenedes, si hechizos son,  
Dos varas de garabato.  
Yo sirvo al mejor serrano  
Que toda la Limia tien;  
Es rico y home de bien,  
Y cinco ducados gano.  
Siete da á cada vaquero;  
Si él os recibe y conoee,  
Siete y cinco serán doce.  
Juntaremos el dinero;  
Harémos hucha yo y vos,  
Diez años le serviremos;  
La alcancia quebrarémos  
A los diez años los dos.  
A doce ducados son  
Diez años, si bien lo cuento....  
Diez á doce.... veinticiento;  
Que será rico pellon.  
Compraremos vacorinos  
(Que los gallegos son bravos),  
Un prado en que sembrar nabos,  
Diez cabras y dos rociños;  
Cogeremos, ya el centeno,  
Ya la borra, ya el millo,  
Buen pan este, aunque amarillo,  
Sano el otro, aunque moreno;  
Gallinas, que con su gallo  
Mos saquen cada año pollos;  
Manteca de vaca en rollos;  
Seis castaños; un carvallo,  
Una becerra y un buey;  
Y los diez años pasados,  
Podrá envidiarnos, casados,  
El conde de Monterey.»

Preciso sería copiar la mayor parte de los diálogos de Tirso para dar á conocer toda la riqueza de su imaginacion, toda la profundidad de su estudio, toda la fuerza, originalidad y gracia de su lenguaje; pero basten los ya citados para reconocer en este eminente autor uno de los hombres mas insignes de que puede con razon gloriarse el Parnaso español.

Por eso es tanto mas digno de censura el criminal é injusto olvido en que le han echado tantos autores como han tratado de la historia de nuestro teatro, y en el cual ha permanecido como eclipsado hasta estos últimos años, en que un apreciable literato (Don Dionisio Solis) volvió á despertar la buena fama de Tirso, presentando en la escena varias de sus comedias refundidas con bastante discrecion, y por fortuna perfectamente desempeñadas. El público del día quedó tan prendado de ellas, que el nombre de Tirso es un talisman para llenar el teatro, y su reputacion, por mucha que fuera en vida, creemos que se halla hoy mas sólidamente asegurada.

### III.

#### DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Este ingenioso poeta, tan ameno como fecundo, floreció en el primer tercio del siglo XVII; y considerado como autor cómico, sirve de tránsito desde el drama de Lope de Vega, todavia desordenado en cuanto á la direccion de la fábula y de los incidentes, á la comedia mas bien conducida y mas artificiosa, de Calderon. En efecto, es difícil encontrar en el padre y fundador del teatro español una sola pieza cuya accion esté bien seguida. Él dijo que habia hecho seis; y los aficionados al arte dramático se dan de calabazadas para averiguar cuáles son. A la verdad, Lope agotó las combinaciones teatrales, y en esta parte casi no dejó á sus sucesores mas que el mérito de imitar; pero rara vez cuidó de que sus incidentes fuesen hijos naturales de la fábula; solo se afanaba por producir efecto; y no conoció el principio dramático de que los medios deben estar en proporcion con los fines.

TIRSO DE MOLINA, aunque en muchas de sus comedias, señaladamente en las históricas, guisa la fábula tan mal, y á veces peor que Lope de Vega, tiene sin embargo no pocas en que se reconoce mas artificio y correccion. *Celos con celos se curan, Pruebas de amor y amistad, Por*

*sótano y el torno, Amar por señas, La Celosa de sí misma, Los balcones de Madrid, El Celoso prudente* y algunas otras, tienen ya un verdadero plan dramático y una accion bien concebida y distribuida, si no con la perfeccion á que llegó despues Calderon, á lo ménos con la suficiente verosimilitud moral para que se fije la atencion con placer en la descripcion festiva y maligna de los caracteres y en las gracias de la elocucion, que son las dotes que mas se distinguen en este poeta.

En efecto, colocado Tirso entre los dos grandes colosos de nuestra escena, apénas habria memoria de él, si no se hubiese distinguido por su diction, indefinible y exclusivamente *suya*, y por la descripcion del amor bajo un aspecto hasta cierto punto ideal. Ningun poeta ha tenido tanto empeño en describir los lazos amorosos que el sexo débil suele tender al fuerte para cogerle en sus redes y esclavizarle; pero ese empeño le hace frecuentemente traspasar los límites del pudor y de la decencia, convertir los sentimientos morales de la ternura en un mero comercio de vanidad y disolucion, quitarle al amor su venda, y exponerle desnudo, pero sin vergüenza, al ludibrio del vulgo malicioso y poco delicado.

¿Qué especie de sociedad habia frecuentado Tirso de MOLINA? porque la de su tiempo no era ciertamente la que él describió. A la verdad, no creemos que fuesen purísimas las costumbres de la corte en los reinados de Felipe III y de Felipe IV; pero á lo ménos habia pudor y altivez en el bello sexo; y no era el uso general que los matrimonios se consumasen ántes de su celebracion, como sucede en muchos de los dramas de este poeta. Si los amantes no eran mas fieles, constantes y decididos que ahora, por lo ménos la fidelidad era mirada como una virtud, y no como una preocupacion; y la constancia como un mérito, y no como una ridiculez.

Prueba incontestable de que nuestro autor exageró los retratos que le plugo hacer de la liviandad mujeril, y de que no describió el espíritu de la sociedad culta de su tiempo, es ver que apénas se presentó Calderon en la escena con sus damas, tan amantes como las de Lope, pero mas altivas y pundonorosas, avasalló al teatro y al auditorio, y condenó al olvido, á pesar de su elegancia, las malignas comedias de Tirso: señal cierta de que la sátira de este no estaba en armonia con las necesidades morales de la época. Moreto, el mas cómico; Rojas, el mejor trágico de nuestros escritores dramáticos, se vieron obligados á adoptar el lenguaje caballeroso de su maestro, y á abandonar las ingeniosas detracciones del discípulo de Lope, cuyas comedias no volvieron á representarse al público hasta nuestros dias, en que las costumbres (lo decimos con pesar) se asemejan algo mas á las que él describió. Sea cual fuere el mérito de Tirso de MOLINA en cuanto á elocucion, no hace honor á nuestra moralidad ni á nuestro gusto el que se hayan visto representadas con aplauso *El Vergonzoso en Palacio* y *Marta la Piadosa*.

Pero si hemos censurado con justa severidad (pero que á algunos parecerá demasiada) lo que nos ha parecido inmoral en las comedias de este autor, exige la misma justicia que no le defraudemos de la alabanza á que es acreedor como hablista y como poeta. Su estilo es tan fácil como el de Lope, pero mucho mas correcto. El uso de las voces gráficas, las expresiones felices con que enriqueció la frase poética, la novedad de introducir sin violencia los sustantivos como epitetos, dan á su estilo concision y nervio, de que carece la diction siempre flúida, pero pocas veces correcta, de Lope de Vega.

Pues considerado como poeta cómico y satírico, con dificultad se hallará un escritor mas fecundo en chistes y donaires, ni que describa mejor las ridiculeces que se propone revelar. Aun cuando es poco limpio, aun cuando los pensamientos que presenta sean bastante libres, su lenguaje sin embargo es casto y urbano, y ni se roza con las expresiones sobejanas é inmundas de Horacio, Marcial ó Juvenal, ni con las imágenes delicadas y voluptuosas, y por esta razon mas nocivas, de Ovidio.

Debemos tambien observar que Tirso sabia describir tan bien como Lope el verdadero amor fiel, constante, entrañado, independiente de la vanidad, del interés y de la desenvoltura. Dígallo, si no, el hermoso carácter de Estela en la comedia de *Pruebas de amor y amistad*, carácter noble é ideal, que resiste á las solicitaciones de un príncipe, y lo que es mas, á las injusticias de un amante celoso, que sabe sufrir con dignidad y hacer sacrificios que no esperaba ver premiados; en fin, que es el bello ideal de la ternura mujeril. Pero aun en esta comedia se cono-